



LA PARTICIPACIÓN INDÍGENA EN LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN POSCOLONIAL: EL GOBIERNO DE JUAN MANUEL DE ROSAS Y LOS “INDIOS AMIGOS” DE LA FRONTERA SUR (1829-1855)

Horacio Miguel Hernán Zapata¹

CUTRERA, María Laura. Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden. Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Teseo & Universidad de San Andrés, 2013.

Resulta innegable que la figura de Juan Manuel de Rosas ocupa un lugar significativo en la memoria histórica de los argentinos por diferentes razones. Estando al frente del gobierno de la provincia de Buenos Aires en dos oportunidades –la primera entre 1829 y 1832 y la segunda de 1835 a 1852–, Rosas constituyó la cabeza visible de un régimen político *sui generis* que marcó los rasgos políticos, económicos y sociales de la provincia de Buenos Aires. Pero además, tanto la forma en que gobernó, utilizando métodos distintos según las circunstancias (por momentos buscó incorporar sectores de las elites al gobierno, incluso con un pasado unitario, mientras que en otros el acento estuvo centrado en disciplinar a esos mismos sectores, movilizandolos para ellos a los sectores populares), como la radicalidad de los enfrentamientos políticos de la época, terminaron convirtiendo esa particular experiencia en un momento decisivo de la historia de la República Argentina y a su propia figura en objeto de disputas y polémicas.

En efecto, no sólo en la coyuntura inmediata a su caída sino también en la propia escena contemporánea, Rosas y su gobierno se volvieron en un símbolo, emblema, consigna e ícono de dispar y contradictoria valoración según los sectores y momentos. Sin embargo, en los últimos treinta años, la profunda renovación de las investigaciones historiográficas sobre la época que sigue a la crisis del orden colonial ha permitido revisar el papel de Rosas en ella, logrando comprender que el rosismo constituyó un fenómeno histórico, social, político y cultural mucho más amplio y complejo que la visión más tradicional que retrataba a este caudillo con un poder erigido en un sistema de clientelismo polarizado basado en el uso exclusivo de la

¹ Profesor-Investigador de la Universidad Nacional del Chaco Austral, de la Universidad Nacional del Nordeste y del Instituto Superior de Formación Docente “Profesor Agustín Gómez”, Argentina. Correo electrónico: horazapatajotinsky@hotmail.com.

coerción, el monopolio de los recursos o la preeminencia de los grandes propietarios rurales en su sustento.

Un hecho importante es, entonces, la publicación de cada nuevo libro que aporta perspectivas historiográficas novedosas tanto de los recursos institucionales como del conjunto de mediadores que permitieron a Rosas construir su régimen político y ejercer su influencia sobre los más diversos sectores de la sociedad rioplatense de la primera mitad del siglo XIX. Con cada aporte, en efecto, se va conociendo mejor el pensamiento y acción de este hombre que supo interpretar los grandes cambios producidos luego de la revolución (la crisis del espacio político virreinal, el surgimiento de nuevas formas de representación política, la identificación de muchos con el federalismo, la importancia de "la opinión" para gobernar, la movilización popular, etc.) y trabajó denodadamente para construir un liderazgo muy personalizado que le permitiera, a su vez, edificar un nuevo orden político, social y económico en la región. En consecuencia, el libro *Subordinarlos, someterlos y sujetarlos al orden. Rosas y los indios amigos de Buenos Aires entre 1829 y 1855*, de la historiadora María Laura Cutrera, nos ofrece una historia social y política de las políticas y estrategias implementadas por el gobierno de Juan Manuel de Rosas para construir poder en la sociedad rural a partir de los intercambios y contraprestaciones entablados con las sociedades indígenas cercanas a la frontera sur de Buenos Aires.

Sin embargo, no se puede afirmar que la problemática sobre la cual gira el estudio de Cutrera se trata de aspecto de la historia política y social del régimen rosista inexplorado. Por el contrario, contamos con las investigaciones pioneras de historiadores y antropólogos argentinos –por ejemplo, de Martha Bechis² y Silvia Ratto³– que, desde

² Una de las primeras y decisivas contribuciones en el estudio de las relaciones interétnicas durante la etapa rosista y a lo largo del siglo XIX ha sido la desarrollada por la antropóloga Martha Bechis, investigadora argentina de reconocida trayectoria en los campos de la Etnohistoria y Antropología Histórica. Al respecto, cf. BECHIS, Martha. *Piezas de Etnohistoria del sur sudamericano*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2008 y BECHIS, Martha. *Piezas de Etnohistoria y Antropología Histórica*. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología, 2010.

³ Ciertamente la historiadora argentina Silvia Ratto ha sido quien ha continuado y profundizado las temáticas iniciadas por Bechis. Sobre sus investigaciones, cf. RATTO, Silvia. *Indios amigos e indios aliados. Orígenes del Negocio Pacífico en la provincia de Buenos Aires 1829-1832*. Buenos Aires: Cuadernos del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" N° 5. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1994; RATTO, Silvia. "El negocio pacífico de los indios: la frontera bonaerense durante el gobierno de Rosas", en *Siglo XIX. Revista de Historia*, num. 15, 1994, pp. 25-47; RATTO, Silvia. "Conflictos y armonías en la frontera bonaerense (1832-1840)", en *Entrepasados*, num. 11, 1996, pp. 21-34; RATTO, Silvia. "La estructura de poder en las tribus amigas de la Provincia de Buenos Aires (1830-1850)", en *Quinto Sol. Revista de Historia Regional*, año 1, num. 1, 1997, pp. 75-102; RATTO, Silvia. "Soldados, milicianos e indios de lanza y bola. La defensa de la frontera bonaerense a mediados de la década de 1830", en *Anuario del IEHS*, num. 18, 2003, pp. 123-152; RATTO, Silvia. "Una experiencia fronteriza exitosa: el Negocio Pacífico de Indios en la Provincia de Buenos Aires (1829-1852)", en *Revista de Indias*, vol. LXIII, num. 227, 2003, pp. 191-222; RATTO, Silvia. *Indios y cristianos. Entre la guerra y la paz en las fronteras*.

hace varios años, documentan las características centrales que presentaron las relaciones interétnicas en esta zona de la línea de la frontera sur durante esta etapa, proponiendo una mirada renovada de los principales ejes de intercambio pacífico y de conflictividad entre los grupos sociales fronterizos “indígena” y “blanco”, basados los primeros en ciertas prácticas (acuerdos de paz, relaciones comerciales y entregas periódicas de bienes y “vicios de costumbre”), mientras que los segundos ocurrían a partir de los problemas propios de la dinámica de una zona fronteriza (territorialidad, malones, robos de ganado, toma de cautivos respectivamente) y algunos casos de relaciones inter-tribales registradas en la documentación. Con este nuevo trabajo de historia social y política regional, por tanto, Laura Cutrera da continuidad a una línea temática que se ha cultivado desde hace por lo menos dos décadas y media, y que consiste en esclarecer y profundizar en el conocimiento sobre las trayectorias y transformaciones operadas entre los indios amigos, esto es, aquellos grupos que indígenas que se acercaban a pactar con Rosas y eran incorporados al “Negocio Pacífico de Indios”, los cuales eran asentados en las inmediaciones de los fuertes que delimitaban los espacios ocupados por Buenos Aires, recibían mensualmente las raciones y debían, a cambio, contribuir al resguardo de las poblaciones blancas, sus establecimientos y estancias de los malones de indígenas de la Pampa y la Araucanía y acudir en defensa del régimen cuando fuera necesario.

No obstante, da gusto comprobar que el libro de Cutrera presenta un novedoso y valiosísimo estudio que profundiza en esta institución que formó parte de la política fronteriza del Estado bonaerense desde inicios del siglo XIX, así como en la red de relaciones y conflictos generados entre los funcionarios provinciales y las principales tribus de indios amigos, asunto en el cual la intervención del gobernador Juan Manuel de Rosas desempeñó un rol decisivo. No escapará a la inteligencia del lector especializado que este original trabajo, fruto de una tesis doctoral defendida por la autora en la Universidad de San Andrés, ha sido construido en la convergencia de temáticas, conceptos y metodologías propias de dos disciplinas sociales, la Historia y la Antropología, pero también en la intersección de tres campos de especialización del primer ámbito disciplinar y con una importante trayectoria dentro de la historiografía argentina: por un lado, los estudios etnohistóricos sobre las sociedades indígenas de Pampa y Patagonia y sus relaciones con la sociedad hispano-criolla del Río de la Plata entre finales del siglo XVIII y buena parte del XIX; por el otro, las producciones de historia

Buenos Aires: Sudamericana, 2007; RATTO, Silvia. “La política indígena de Juan Manuel de Rosas”, en *Forjando*, vol. 10, 2015, pp. 79-89; RATTO, Silvia. *Redes políticas en la frontera bonaerense 1836-1873: crónica de un final anunciado*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.

social y política sobre el mundo rural rioplatense durante la etapa tardo-colonial y la centuria siguiente; y, finalmente, las más recientes investigaciones acerca de los procesos de construcción estatal, afianzamiento institucional y extensión de hegemonía sobre la sociedad.

Por distintas vías analíticas, la autora indaga en los diversos medios, mecanismos y modos que implementó este hábil negociador para controlar y subordinar a las principales tribus de “indios amigos” establecidas en dos espacios fronterizos como fueron los fuertes de Azul y Tapalqué hasta fines del siglo XIX y, de ese modo, incluirlos en el ordenamiento sociopolítico que el gobernador planificaba para la población de la campaña y la provincia toda; pero también ahonda en los vínculos que se construían a partir del contacto cotidiano y de las relaciones interétnicas, en los modos en que los grupos indígenas intervinieron en la materialización de los planes de Rosas, así como en los desafíos y dificultades que encontraron éste caudillo y sus hombres para imponer autoridad, en las múltiples alternativas y/o respuestas que esbozaron los sectores criollos y, finalmente, en los resultados alcanzados. A través de un relato claro, bien organizado y cuidadosamente documentado, Cutrera comprueba que los “indios amigos” no sólo no quedaron excluidos de los proyectos del federalismo rosista, sino que además fueron activos partícipes en la construcción del orden buscado por Rosas en tanto agentes que, en todo momento, efectuaron elecciones racionales frente a las políticas de los criollos, provocaron y enfrentaron a las autoridades fronterizas, y cuyos comportamientos y costumbres difícilmente terminaron amoldándose a las planes de Rosas.

El libro consta de una introducción, siete capítulos, un epílogo y un apartado con la lista de la bibliografía y las fuentes documentales empleadas. En el capítulo 1, Cutrera introduce al lector en la historia de los jefes de las distintas agrupaciones indígenas (los caciques Juan Catriel, Juan Manuel Cachul, Venancio Coñuepan, Pety, Maicá, Anteman, Yanquelén, Caneullán y Guayquil) que a partir de 1828, y luego de intrincadas negociaciones con Rosas, terminaron sumándose con sus parcialidades al “Negocio Pacífico de Indios Amigos” y aceptando asentarse en las inmediaciones de los fuertes de Tandil, Azul, Tapalqué, Bahía Blanca y 25 de Mayo, ser racionados por el gobierno y deberle a éste la lealtad convenida. En el segundo capítulo, la autora reconstruye la articulación y el funcionamiento de un complejo entramado de individuos que, estando Rosas en la cúspide y los líderes indígenas en la base, tenía por objetivo conectar al Gobernador con el más distante integrante de las agrupaciones indígenas y, de ese modo, controlar a los “indios amigos”, enderezar sus comportamientos y satisfacer sus necesidades. Aquí emerge uno de los nudos centrales del texto de Cutrera: el rol

fundamental de representación y mediación que desempeñaron los caciques en los proyectos de sujeción de las agrupaciones al orden rosista, en la medida que sus propias capacidades de liderazgo los convertían en las principales piezas de esta arquitectura de poder; así como también la situación nueva, particular y por demás contradictoria a la que se vieron expuestos tales líderes, ya que debieron comunicar, convencer y hacer cumplir las imposiciones emanadas de Buenos Aires o del fuerte que –en no pocas oportunidades– entraban en tensión con los principios sobre los que construían su autoridad y legitimidad como jefe étnico. Seguidamente, en el capítulo tres, la autora aborda los intentos de Rosas y sus funcionarios por digitar ciertas dinámicas propias del cacicazgo con el objetivo de torcer la vinculación establecida entre los jefes indígenas y sus seguidores a favor del gobernador, mostrando que las acciones para crear y sostener la figura de “caciques mayores” debe ser leída como una estrategia del gobernador dirigida a actuar directamente sobre los indios de una parcialidad, sobre otros caciques amigos y/o sobre las demás agrupaciones indígenas, tanto las que mantenían una rivalidad con los criollos como aquellas que podían llegar a deponer esa actitud y acercarse a pactar la paz.

El estudio de Cutrera se adentra además en los procesos de cambio que atravesaron las parcialidades de indios amigos en su interacción con las políticas de Rosas, en particular aquellas transformaciones que se encarnaban más nítidamente en los comportamientos de los indígenas en distintos escenarios, todos como resultado del choque entre las antiguas costumbres propias de los nativos y los continuos intentos de las autoridades provinciales por modificarlas, cuando no erradicarlas directamente. Un primer ejemplo de tales conductas es analizada en el cuarto acápite, donde la autora presta atención a los casos de apropiación y matanza de ganado sin marca por parte de los indios amigos y otros paisanos de la campaña y a las soluciones que ofrecieron Rosas y sus funcionarios a este problema. La consecuente criminalización y aplicación de procedimientos legales significó la apropiación de una capacidad propia de los jefes parentales nativos y, fundamentalmente, poner en cuestión la lógica indígena que imperaba detrás de esta práctica –a través de la reinterpretación de la ofensa como falta (o infracción y el reemplazado de la reparación por el castigo. Como lo demuestra Cutrera en el capítulo cinco, la prestación de auxilio militar que debieron los indios amigos a la provincia de Buenos Aires y las prácticas asociadas (la subordinación a las nuevas jerarquías castrenses, la obligación de vestir uniformes y de usar divisas punzó y cintas coloradas en los extremos de las lanzas, el entrenamiento de madrugada y la aceptación del ejército como condena por infracciones) trazaron otra situación que

evidenció los costos políticos de la adhesión al proyecto político y económico rosista. Participar de las batallas de los criollos significó no sólo que ciertas conductas aceptadas entre los naturales (como el abandono de la lucha y la desobediencia a la autoridad del jefe cuando no se estaba de acuerdo con las determinaciones tomadas) fueran profundamente resignificadas (en actos de desertión, motines o insubordinaciones) y castigadas como tales, sino que además la posición de ciertos caciques –en tanto impulsores y líderes para y durante las contiendas bélicas– junto con los criterios de pertenencia al mundo indígena fueron socavados progresivamente.

Ambas situaciones no agotan el universo de prácticas que Rosas y las autoridades porteñas procuraron eliminar o, al menos, mantener bajo control entre los indígenas que vivían bajo el Negocio Pacífico. Los últimos dos capítulos presentan otros planos de la realidad cotidiana igualmente complejos en los que es posible visualizar de qué modo y con qué medios procuraron el gobernador y sus hombres regular o suprimir esas costumbres entre los grupos de indios amigos. Así, con la inteligencia de quien sabe interpretar los ricos indicios que presentan los documentos, Cutrera retrata a lo largo del capítulo seis las dificultades que traía aparejado el arraigo, entre los grupos indígenas, de la convicción de que el homicidio –considerado por los criollos como un crimen o delito– era un daño muy grave provocado por los enemigos a partir de la presencia de un espíritu maligno (al que daban el nombre de “gualichu”) y requería de la venganza como mecanismo para reparar daños vinculados con la muerte o deceso de un individuo. Estas acciones de *vendettas*, amén de que solía asociársela con otras conductas reprobables, podían convertirse además en una verdadera arma de doble filo. En efecto, si bien podían ser empleadas por Rosas y sus hombres para eliminar a sus adversarios políticos y/o para generar o explotar a su favor rivalidades existentes entre las parcialidades indígenas, también podían o bien ser manipuladas por otras facciones contrarias al gobernador, o bien producir otras situaciones que no resultaban del agrado del caudillo, como por ejemplo, desorden y tensiones entre los caciques y agrupaciones cuyo deber era asegurar la frontera, los cuales debieron volver a resignar otras capacidades propias de su condición de jefes nativos. Finalmente, en el capítulo siete, esta historiadora se detiene sobre una variable poco sondeada por la historiografía dedicada mayormente al estudio de indígenas y fronteras: la problemática del cuidado de la salud y el tratamiento de las enfermedades, de sus encargados entre los indígenas y de los procedimientos que emplearon. Como bien indica la autora, si esta cuestión no produjo una intervención disciplinaria decidida y violenta como en el caso anterior, Rosas y la medicina criolla procuraron correr de la escena a ciertos modos, recursos y

personajes vinculados a la sanación (como las “machis”) y reemplazarlos por los cirujanos de las guardias, los médicos de la ciudad, los remedios, los purgantes y las vacunas, aunque los resultados alcanzados en la campaña distaron de ser los buscados.

Acercándose al final, Cutrera cierra su obra con un acertado epílogo en el que puntualiza el progresivo resquebrajamiento de las condiciones que aseguraban el éxito y perdurabilidad del Negocio Pacífico de Indios a partir de 1852, cuando Rosas –en su calidad de gobernador de Buenos Aires y Director Supremo de la Confederación argentina– cayó derrotado en la batalla de Caseros a manos de una coalición comandada por Justo José de Urquiza, el gobernador federal de la provincia de Entre Ríos. Dos años más tarde, la guerra que la provincia Buenos Aires libró con el interior durante su separación del resto de la Confederación se tradujo en la aparición de nuevos conflictos políticos y económicos entre los cristianos, los cuales provocaron que los aborígenes se alinearon de un lado y del otro de los bandos enfrentados. La coyuntura conflictiva en la que se vio inmersa Buenos Aires provocó la exigüidad del erario provincial, lo que cortó de cuajo las raciones e hizo que, en más de una oportunidad, la campaña porteña quedara sumida en la desprotección frente a los malones liderados por Calfucurá –uno de los principales caciques del mundo indígena–, quien supo sacar provecho de las enemistades entre los cristianos y así mantener varios frentes de negociación o de guerra según las circunstancias. A eso es necesario agregar otros acontecimientos y procesos, como el asesinato del cacique amigo Pascual a manos de un oficial de Bahía Blanca en dudosas condiciones y el corrimiento y la refundación de Tapalqué a partir del avance de los pobladores criollos más allá de la ocupación existente.

En efecto, todo lo sucedido a partir de la caída de Rosas, señala la autora, no hizo más que poner más piedras en el camino, socavando la política de acuerdos con los indígenas que Buenos Aires había conseguido erigir y en la cual la figura del gobernador resultaba fundamental. Desde esta perspectiva, las relaciones de subordinación debían construirse en términos de alianzas personales, mediante el empleo de estrategias de persuasión y compensación dirigidas a evitar que los indios amigos reclutados protagonizaran episodios de amotinamiento y desertión como a neutralizar el potencial apoyo que podían al resto del campo indígena y viceversa. Esta “personalización” de los vínculos se explica básicamente por el hecho de que ni los caciques ni tampoco sus parcialidades se relacionaban con poderes abstractos como “el gobierno de la provincia

de Buenos Aires” sino con aquellos oficiales considerados “interlocutores válidos”⁴, esto es, personas concretas con las que habían establecido lazos de confianza. Para esto, la habilidad y el conocimiento que tenían Rosas y sus hombres sobre la idiosincrasia y lógicas del mundo indígena constituyeron factores de primer orden a la hora de implementar las estrategias de defensa de la frontera y definir el curso diplomático en las relaciones interétnicas. Al menos así lo corroboran los resultados obtenidos por Cutrera en esta investigación.

A decir por lo expuesto hasta aquí, estamos en presencia de un libro que resulta sumamente atractivo por el rigor y la creatividad en la definición y abordaje del problema; por la coherencia y el entramado entre la teoría y la descripción y análisis de los datos empíricos; y, finalmente, por el compromiso de la autora con el tema y los personajes, lo que se descubre en los excelentes argumentos expuestos a lo largo de más de 300 páginas. Estas cualidades hacen de la obra de María Laura Cutrera un texto de una extraordinaria frescura y fluidez, cuya lectura –como la de las mejores novelas– nos adentra en la trama histórica de las múltiples relaciones establecidas entre los grupos de indios amigos y los distintos sectores y agentes presentes en la sociedad de frontera durante la época de Rosas, así como en las vicisitudes políticas y las mutaciones identitarias experimentadas por estos grupos indígenas a partir de su particular inserción en el Negocio Pacífico de Indios.

Recebido em 24 de março de 2017 e aprovado para publicação em 14 de abril de 2018

⁴ RATO, Silvia. “Caciques, autoridades fronterizas y lenguaraces: intermediarios culturales e interlocutores válidos (Buenos Aires en la década de 1830)”, en *Mundo Agrario*, año 5, num. 5, 2005. Disponible en URL: <http://repositoriodigital.academica.mx/jspui/handle/987654321/144793>